

O P E R A

Don Giovanni sólo hay uno

DON GIOVANNI

Real Orquesta Sinfónica de Sevilla. Coro de la Asociación de Amigos del Teatro de la Maestranza. Dirección musical: Pablo González. **Dirección de escena:** Guillermo Heras y Ángel Ojea. **Intérpretes:** Agustín Prunell-Friend, Alfredo García, María Rodríguez, Lola Casariego, Raquel Lojendio, María Espada, Joan Martín Royo, Eduardo Santamaría, Alfonso Echeverría y Juan A. Sanabria. **Lugar:** Teatro Lope de Vega. **Fecha:** Jueves, 27 de septiembre. **Aforo:** Poco más de la mitad.

★ ★

ANDRÉS MORENO MENGÍBAR

■ No era mala idea la de acompañar los actos y actividades alrededor del mito de Don Juan con la recuperación de alguna de las muchas óperas que desde el siglo XVII a la actualidad han hecho del Burlador de Sevilla su figura protagonista. Se podría haber optado por la primera de ellas, *L'empio punito* de Alessandro Melani; por alguna recuperación de nuestro patrimonio lírico, como el *Don Giovanni* de Carnicer; o por alguna recreación más contemporánea, como *Flammen* de Shulhoff. Aun así, la opción por la ópera de Giuseppe Gazzaniga, estrenada en Venecia sólo unos meses antes que la de Mozart, sirve, entre otras cosas, para asombrarnos aún más de la genialidad del salzburgués respecto a su entorno lírico y de Lorenzo da Pon-



El Comendador y Don Juan ante los infiernos.

D. S.

te respecto a sus colegas libretistas. Da Ponte parte, evidentemente, de la estructura narrativa de Bertati para Gazzaniga, pero mejora sensiblemente la versificación y se inventa todo el maravilloso final del primer acto. Por su parte, Mozart da vida al personaje de Donna Anna, casi inexistente en Gazzaniga y traslada la historia de Don Juan del mundo de la ópera bufa al del drama y la teatralidad volcánica.

La nueva producción del Lope de Vega se ambienta, sin saber bien por qué, en la estética de los años veinte y se inspira en la pintura de Magritte. Sin mucha imaginación en la luminotecnia y con una escenografía simple, el movimiento de actores estuvo bien estudiado, salvo la escena final del Comendador, bastante sosa. Hubo guiños escénicos y textuales (brindis a Sevilla en vez de a Venecia) a Sevilla, con homenaje improvisado a la duquesa de Alba, allí presente. Pablo González dirigió con energía y buenos tiempos, salvo en algunos pasajes (sección central de la sinfonía, aria *Povere femmine*) demasiado lentos. Prunell cantó con insufrible nasalidad y María Rodríguez chilló más de lo admisible en las notas agudas. Agradable la ligera voz de Lojendio, de suave *legato*; de terciopelo la Ximena de Casariego y continuamente estrangulado Santamaría. Las mejores voces, sin duda, fueron las de García, gran actor y voz imponente, y Martín Royo, sensacional de proyección.